



***Hermanos y seglares, socios en la AEA,  
asociados en la misión compartida***

Lic. Javier Castagnola

Lo que llamamos Asociación Educacionista Argentina ha sufrido un cambio cualitativo en los últimos dos años: la aceptación en su seno de socios y socias seglares. Este cambio tiene sus raíces en una serie de experiencias e ideas que se alejan en el tiempo, es una opción refundadora del Capítulo de los Hermanos, de la Comunidad de los Hermanos. Podemos remitirnos a su fundación a comienzos de siglo e incluso llegar hasta 1680. Pero nos interesa destacar algunas experiencias e ideas más cercanas y más gravitantes.

Entre las experiencias:

- La progresiva disminución del personal religioso en las obras y reemplazo por personal seglar, mayoritariamente femenino.
- La explosión cuantitativa y la diversificación cualitativa de los servicios educativos.
- La fundación de nuevas obras al servicio directo de los pobres.
- La constitución de los Consejos Directivos.
- La construcción participativa de los Lineamientos Básicos.
- Los Sedes y Edeles, la Pastoral Juvenil, los DEF, las Coordinadoras de Pastoral, la renovación de la catequesis, el PEI y los PEI, los encuentros de TANGED, los distintos encuentros de directivos, el trabajo en Regiones...
- Las distintas formas de traspaso, cesión o nueva gestión de obras y sus éxitos y fracasos: con Schoenstatt, con obispos, con Movimientos, con seglares lasallanos.

Entre las ideas:

- Una nueva eclesiología de comunión que viene del Vaticano II con una consecuente revaloración de la identidad del laico.
- Una nueva comprensión de la vocación del Hermano y de la misión como compartida.
- Una nueva conciencia de la identidad de San Juan Bautista de La Salle, de su mensaje, de su presencia, de su significación actual.
- Una nueva conciencia femenina.
- Un nuevo paradigma que va reconfigurando todos los saberes y las prácticas.

Hacia 1994 las experiencias y las ideas habían convergido suficientemente como para configurar la propuesta de una institucionalización que pudiese dar cuenta de la nueva situación de las obras y de las comunidades. Todavía, en el conjunto del Distrito había Hermanos y seglares que no estaban conformes con la situación y preferían el regreso a un tiempo pasado que ya no podía volver, un tiempo en que las Escuelas estaban solamente en manos de los Hermanos.

El Consejo de Distrito y el Capítulo de aquel año comenzaron a pensar y a proponer la constitución de una Fundación que se hiciese cargo de la conducción de las obras más tradicionales, sobre todo de aquellas que no atienden directamente a los pobres. La presencia de los seglares y la reflexión de muchos Hermanos en aquella oportunidad puso en tela de juicio la comprensión que estábamos teniendo de la misión: misión repartida no es misión compartida. Como Distrito de Hermanos y Seglares no quisimos una estructura de doble autonomía sino de mutua pertenencia. La conflictividad de aquella situación nos llevó a una síntesis que costó comprender y aceptar.

Pasamos así de un modelo de Fundación a un modelo de Asociación. Renovar por dentro la Asociación Educacionista Argentina era renovar sus socios. Y el dilema ya no era el modelo de Misión sino la garantía del Carisma, la forma en que los Hermanos pudiéramos asegurarnos y asegurar al Instituto que seríamos fieles a la Misión que la Iglesia nos encomienda a Hermanos y Seglares. En un comienzo pensamos en una proporción de dos tercios a uno. Pero el trabajo sobre los Estatutos nos llevó a encomendar la garantía sólo al H. Visitador y a confiar en el conjunto de los miembros, representado en la Comisión Directiva por partes iguales. Tampoco esto estuvo privado de discusiones y conflictos.

El trabajo de elección de los socios fue duro. Las comunidades de Hermanos participaron proponiendo nombres y los socios discutiendo las candidaturas. Entre los seglares invitados a ser socios hubo quienes aceptaron sin cuestionar, quienes exigieron claridad, quienes dudaron y quien se negó.

Todo esto nos condujo a la Asamblea del año 1998, en la que elegimos una nueva Comisión Directiva que comenzase a dar forma a los cambios. Se trataba entonces de dar funcionamiento a la misión compartida garantizando la fidelidad a La Salle. Tampoco la elección fue fácil.

Esta ha sido nuestra historia de refundación en su literalidad.

En esta reflexión queremos ahondar en el significado interior del hecho histórico, de la Institución y de la dinámica de la institucionalización, que llamamos Asociación Educacionista Argentina. Hablar de la interioridad de este hecho no es otra cosa que mirar con ojos de fe la aparente trivialidad de un hecho administrativo.

Nuestro Fundador nos ha enseñado que es posible contemplar la vida desde distintas posturas que él, siguiendo la tradición de los escritores católicos llama “ojos”.

- Nos habla de unos “ojos carnales” que representan una consideración de las cosas desde el punto de vista del goce o el disgusto sensible que causan.
- Otro punto de vista es el de la inclinación espontánea, cercana a las tendencias más o menos innatas, que él llama “ojos de la naturaleza”.
- También es posible mirar la vida con criterios racionales de acuerdo a las ventajas o inconvenientes, las medidas de rentabilidad, las conveniencias políticas, que llama “ojos de la razón”.
- Por último habla de los “ojos de la fe”, que permiten mirar la vida como Dios la ve, como la Palabra de Dios nos enseña a considerarla.

Por eso decimos que esta es una consideración de la interioridad de este acontecimiento de nuestras vidas, porque es tratar de mirar las cosas desde el punto de vista de Dios. También decimos que el sentido interior es el sentido espiritual, porque el espíritu de fe que nos hace mirar con ojos de fe es una participación en el Espíritu de Dios. El Espíritu Santo, fuente de todo bien, de toda verdad, de toda belleza es quien ha fortalecido nuestra voluntad para la Asociación. Nuestra Asociación es un hecho espiritual porque es un hecho de gracia, un fruto de la Pascua.

Para reflexionar sobre este hecho espiritual vamos a tomar un esquema clásico de la interpretación bíblica, que para los antiguos valía para interpretar también el mundo: el de los cuatro sentidos de la Escritura. Según los autores cristianos medievales, la Escritura tiene un sentido literal y un sentido espiritual. Hay un sentido que viene de la materialidad del texto. Pero, por la fe, hemos de considerar que esa materialidad del discurso es una mediación para alcanzar otro nivel de profundidad: el texto se constituye como un sacramento de otra cosa. Así también el mundo y la vida son signo de otra cosa. No de una cosa añadida exteriormente, sino de algo que es visible en la interioridad del mundo y de la misma vida. Como decía Jean Jacques Olier, maestro de San Sulpicio: "encontrar un mundo dentro del mundo".

Este sentido espiritual o interior se presenta como un sentido triforme: los textos hablan en el lenguaje del Espíritu, desde su interioridad, a nuestra interioridad habitada por el Espíritu. El Espíritu de Dios que habita en nosotros y que nos ha hecho criaturas nuevas es quien produce en nosotros la fe, la esperanza y el amor. Por esta razón, la letra de la Escritura, del mundo, de la vida, cuando se lee sacramentalmente, cuando se la aborda como venida del Espíritu, habla a nuestra fe, a nuestra esperanza y a nuestro amor.

Leer el sentido espiritual de la vida nos lleva a volver a narrar nuestra identidad desde aspectos que podríamos decir olvidados, o tal vez, voluntariamente o planificadamente suprimidos. Por la Palabra de Dios sabemos quiénes somos y qué densidad tiene lo que hacemos, pero la rutina y las presiones, las traiciones y las conveniencias, nos llevan a olvidar o suprimir de nuestra memoria algunos elementos, a veces al punto de transformarnos en otros, en extraños en nuestra propia vida.

Leer el sentido espiritual de la Asociación nos lleva a hacer una memoria que puede resultar peligrosa. Memoria peligrosa -la expresión es de J. B. Metz- porque es un recuerdo permanente de Jesús, de su presencia y de su significación para los que creemos en él. Memoria peligrosa porque puede liberar algunos contenidos que hemos suprimido de nuestra vida más o menos voluntariamente (Encarnar el carisma... 104).

Digamos en términos generales que la Asociación Educacionista Argentina tiene que ver en su sentido espiritual con la narración de nuestra propia identidad. El aceptar la Asociación y el aceptar a los socios como tales nos lleva a contarnos la vida de un nuevo modo, distinto del anterior. Aun para los socios más antiguos de entre nosotros, la novedad de los socios que han venido a ser aceptados reconfigura la existencia de todos. La sistematización que hacemos de este significado tiene la provisionalidad propia de los discursos. Pero el significado al que alude nos parece, en la fe, fuera de discusión.

Si reflexionamos sobre **lo que esto dice a nuestra fe**, podemos hablar de **VOCACION**. Visto en la fe, el hecho de haber sido invitados a formar parte de la Asociación en la época que haya sido, pero sobre todo ahora; en la forma en que haya sido, pero sobre todo cuando ha sido una aceptación mutua y conciente, asume la estructura de un llamado. Es Dios el que nos ha invitado, el que nos ha conducido hasta esta Asociación. No es el afán de lucro. No es la voluntad de servicio. No es el compromiso afectivo. No es nuestra voluntad organizadora. No es una consecuencia lógica de nuestras propuestas e ideas. Todos estos elementos, en distintas medidas, pueden estar presentes a la hora de responder a la convocatoria a una Asamblea o haber estado a la hora de aceptar la asociación. Pero sabiéndolo o no, responsablemente o no, hemos aceptado una invitación trascendente, desde el fondo de la misma existencia, desde ese Misterio que llamamos Dios y del que, por Jesús, conocemos como un Misterio de Amor que es Origen y Destino y que llamamos Padre. Ser llamado es recibir una nueva *identidad* y

aceptarla. En nuestra biografía, que es nuestra identidad narrada, nos decimos detrás de nuestro nombre y apellido, detrás de nuestro ser casados o solteros o religiosos, detrás de nuestros títulos y de todos los accidentes de nuestra historia, detrás de todo ello, nos decimos socios. Y esta identidad proviene de un *encuentro* con Dios, que es el fondo vivo de todo lo que ocurre. Nuestra identidad es recepción de una gracia que aparece en el encuentro con los demás.

**Un primer recuerdo subversivo.** Una primera faceta de este memorial peligroso. Dios no habla en canales especiales, no habla en mediaciones exclusivamente religiosas. Su presencia es el fondo de nuestra vida aparentemente in-trascendente. El camina nuestra vida con nosotros. Más aún: sólo comprendemos sus Palabras en nuestras palabras. Todavía más: su Palabra sólo nos interesa cuando es nuestra palabra, cuando habla de nuestros intereses, cuando viene a cubrir nuestros deseos. Podemos decir que, en cierto modo, los ojos de la fe nos permiten ver que hay otra dimensión en las cosas, no otras cosas: un mundo dentro del mundo, no otro mundo. Como decía el H. Pedro Gil: **el verdadero rostro de la realidad es el Misterio de Jesús.**

La Asociación Educacionista Argentina nos vincula de un modo nuevo con la Iglesia. Aun cuando nuestra Asociación sea Civil, su institucionalidad reviste una confesionalidad claramente eclesial. En sus estatutos se habla de religiosos y seglares y aun de pastoral y de fe. Esta asociación que constituimos es un modo enteramente laical de compromiso cristiano. **PERTENENCIA** es el nombre que podemos dar al **sentido espiritual que le habla a nuestro amor**. Pertenecer es ser parte de algo, pero tiene un matiz de proceso<sup>1</sup>. Nunca se acaba de pertenecer. Pertenecer es así un manifestarse *disponible* ante los demás. Manifestarse disponible para aceptar el programa que se presenta, para obedecer, es decir para confiar en la libertad de los demás. Pero estar disponible de un modo creativo, esto es, participando con los esfuerzos de la propia creatividad, del propio ingenio para resolver las dificultades de la vida. Y esta creatividad se llama entre nosotros *profesionalidad*. Hemos sido asociados para una tarea, que es la educación cristiana, especialmente de los pobres. Promover la justicia desde la educación es el quicio de la actividad de esta asociación. Y esto no se logra sin profesionalidad. Pertenecer es estar disponibles para la eficacia educativo pastoral. Esto es lo que significa nuestra asociación en su sentido de amor. Convertirnos a la pertenencia. A esto somos llamados. La vocación se concreta en la pertenencia, el encuentro se corresponde con la disponibilidad y la identidad con la profesionalidad. La disponibilidad tiene el dinamismo de la fidelidad, como línea de crecimiento continuo. La profesionalidad tiene el dinamismo de la concreción en sistemas pedagógico pastorales administrativos, la institucionalización es su línea de crecimiento.

Y aquí un elemento más en el **memorial peligroso** que es nuestra Asociación. Estar disponibles a los demás no es otra cosa de estar disponibles a las llamadas del Espíritu de Dios. **Escuchar a Dios coincide con escuchar a los demás.** Hablamos de cuestiones aparentemente muy seculares. Es allí donde late el Espíritu de Dios. Lo secular, nos decía en el verano de 1999 el H. Pedro Gil, es "un lugar que la convencionalidad creyente todavía no ha recorrido". Es el viejo "no hacer diferencia entre el negocio de la propia salvación y los deberes de su estado": no hay diferencia entre profesionalidad y salvación, cuando la profesión se vive en la fe, cuando la profesión es amor, esto es una entrega que se vive como un exceso que proviene de más allá de nosotros mismos, una

---

<sup>1</sup> Del latín, *Per* (prefijo intensivo) *teneo* (tener, adherir, estar unido) *scere* (sufijo incoativo). Es decir, que el estar unido al que hace referencia tiene un carácter fuerte y señala una actividad que tiene comienzo pero que no tiene un término señalado en la misma acción sino más allá de ella.

gracia. Por esta razón es que podemos decir -y he aquí **otra memoria peligrosa**- que la **educación cristiana es un ministerio eclesial laical**.

Por último, reflexionemos sobre **el sentido de esperanza** que interiormente podemos leer en la Asociación Educacionista Argentina. Esta Asociación se presenta ante los varones y mujeres de Argentina como un **SIGNO DE COMUNIDAD**. Un comunicado de prensa difundido el 15 de marzo de 1999 decía que nuestro lema es "Juntos y por Asociación al servicio educativo de los pobres". Esta es nuestra esperanza de significación. Una comunidad que se levante como un signo en nuestras tierras. Un signo de *comunión* y de *participación*. La comunión, que es el fruto del encuentro que nos hace disponibles. La participación que es la actividad profesional de quienes se saben socios. Pero una comunión que es conciente en la fe de que su proveniencia es trascendente, que hay otra Comunión que la establece como tal desde una raíz de eternidad. Nuestra comunión es resultado, participación gratuita y a la vez promesa, de la Comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu, comunión que los teólogos llaman *perijoresis*, estar uno en el otro. Del mismo modo nuestra participación no es un mero tomar parte y un tomar partido. Nuestra participación es también una gracia que viene de la comunión que la Comunión de la Trinidad ha querido comunicarnos: participamos en su vida porque Dios ha querido participar de la nuestra. Así participamos de la verdad, de la bondad y de la belleza de Dios, del mundo y de los hombres. Comunión y participación son gracia y promesa. Por eso nuestra Asociación es una señal levantada en Argentina para constituirse en semillas dispersas de comunión y participación por todas nuestras obras. Allí donde hay un socio, todos están con él para crear la comunión y la participación, que son la visibilidad de la identidad y el encuentro, de la disponibilidad y la profesionalidad. Los socios somos semillas de comunidad, gestores de la comunidad educativa, promotores de las comunidades de fe en cada obra en particular.

Y aquí está **el último recuerdo peligroso** que quisiéramos recordar: nuestra Asociación es signo de comunidad, de justicia y de libertad. No cualquier modelo de organización se presta a la esperanza como signo de comunidad. No cualquier actividad grupal es aparición de la verdad, de la bondad y de la belleza de Dios, que es vida de los hombres y del mundo, para todos los hombres y para todo el mundo. **Nuestra comunidad será un signo de futuro cuando sea profundamente inclusora y creadora de comunidades; y cuando, en su disponibilidad, pueda aceptar la voz de los excluidos a quienes desea servir.**

### ***Hermanos y seglares, compañeros en las obras para la misión compartida***

**C**ompañero es, según la etimología, el que comparte el pan ganado en el esfuerzo conjunto. Compañero es, entonces, el que junto a otro trabaja y junto a otro disfruta, el que junto a otro construye y junto a otro sueña, el que junto a otro sufre y junto a otro se satisface.

Compartir la misión nos hace compañeros. Juntos, Hermanos y seglares, trabajamos en un campo que no es pertenencia de ninguno. Unos y otros hemos sido llamados por la Iglesia, mediadora de Jesucristo, para trabajar en la educación evangelizadora. Juntos ganamos nuestro pan en la tarea. Juntos disfrutamos de la fiesta de la vida de los que nos son confiados. Juntos compartimos la Eucaristía, pan del trabajo pascual y de la fiesta del Reino.

Juntos, Hermanos y Seglares, formamos parte de la Iglesia, comunidad de memoria y de historias narradas y por narrar. Juntos narramos nuestra propia historia y nuestra

identidad de lasallanos y así construimos nuestro futuro y el de la misión lasallana en Argentina y Paraguay.

Misión compartida, compañerismo en la tarea y la fiesta, es hablar del futuro. "El futuro entra en nosotros para transformarse él mismo en nosotros, mucho antes de que suceda" (R. M. Rilke). Esta realidad del compañerismo en la misión es un recuerdo peligroso para la Iglesia y para la sociedad, para los Hermanos y para los Seglares, ya que despierta elementos dormidos de nuestra identidad que nos llevarán hacia novedades insospechadas, como ya lo ha venido haciendo.

Esperamos poder seguir construyendo un espacio eclesial en el que el evangelio esté inculturado y para la evangelización de la cultura<sup>2</sup>. Un espacio laical en el que la igual dignidad de todos sea la base de la comunión y la participación, en el que la colegialidad y la subsidiaridad sean principios de organización, en el que los derechos de todos sean no sólo respetados, sino potenciados.

---

<sup>2</sup> Las formas concretas de la pastoral docente para un camino práctico en el acompañamiento de esta construcción es algo que dirá el tiempo. En todo caso, esta pastoral tendría que constar de tres líneas:

- La síntesis fe-relaciones, o pastoral comunitaria
- La síntesis fe-vida, o pastoral del crecimiento personal
- La síntesis fe-disciplinas, o pastoral de la profesionalidad